

JUSTICIA Y PAZ

Monseñor Rivera ha anunciado la reestructuración de la Comisión "Justicia y Paz". Con ello ha encontrado un camino para reasumir en el Arzobispado algunas de las funciones del "Socorro Jurídico". Pero piensa Monseñor Rivera que la Comisión "Justicia y Paz en su nueva andadura puede cumplir con una gravísima obligación de la Iglesia: la de buscar la paz por el camino de la justicia. Y es sobre este punto que quisiéramos extendernos un tanto.

No estaría mal que la Comisión "Justicia y Paz" tomara en serio, muy en serio las últimas palabras de la Homilía de Monseñor Rivera del 23 de Mayo de 1982. Dicen así: "En esto está claro su criterio de velar por el hombre total y de su opción preferencial por los pobres". No son dos cosas meramente yuxtapuestas. Hoy por hoy y en El Salvador no hay otra manera de velar por el hombre total que la de ejercer día a día, en lo grande y en lo pequeño una vigorosa opción preferencial por los pobres, por los pobres tomados como realidad social, por los pobres que son la mayoría de nuestro pueblo y que hace años claman y luchan por su liberación. La preocupación por el hombre total -por todo el hombre y por todos los hombres, que decía Pablo VI- no excluye la opción preferencial por los pobres. Al contrario, no miramos realmente por el hombre total, por todo el hombre y por todos los hombres, más que cuando miremos preferencialmente por los pobres. Preferencialmente significa que ellos tienen prioridad en la preocupación de la Iglesia, en los enfoques de la Iglesia, en la acción de la Iglesia.

Sólo desde esta opción preferencial por los pobres puede entenderse el que no hay otra forma de buscar y encontrar la paz que la de buscar y encontrar la justicia. Y la justicia que debe buscarse y encontrarse es aquella que da a los pobres lo que es realmente suyo. Y lo que pasa en El Salvador es que no hay paz porque no hay justicia, porque no se da a las mayorías populares lo que es realmente suyo. En vez de darles justicia lo que se les da es bala, muerte, represión. La consigna que siguen las clases



dominantes de El Salvador y aun personas incrustadas en el Gobierno de la Nación, como lo reconocía el propio Monseñor Rivera en respuesta a un periodista, es que con la represión y el asesinato se podrá traer la paz a El Salvador. Son muchos entre los militares, los capitalistas, los asambleístas de la Constituyente -que sigue sin "constituir" nada- que piensan no ya que para lograr la paz hay que pre parar la guerra sino, mucho peor aún, que no hay otra forma de conseguir la paz que haciendo la guerra. Y así nos va. Cada vez menos paz y más guerra, cada vez más cementerios, cada vez mayor destrucción. Sigue sin parar el número de los asesinados, el número de los desaparecidos, el número de los exilados, el número de los refugiados en el interior y en el exterior.

Ya han pasado dos meses de las elecciones del 28 de Marzo. Nada se ha hecho por la paz. Lo que se ha hecho es por la guerra: nuevas tropas, nuevos armamentos, nuevos batallones, nuevos cadetes. Para esto no parece haber límite. Y se ha hecho también mucho en favor del capital, so pretexto de hacer en favor de la producción. El decreto 207 ha sido congelado, porque no favorece a los capitalistas, a los propietarios de la tierra que no quieren ~~trabajarla~~ sino que se ~~la~~ trabajen y se la administren. Más que propietarios son rentistas. Algodoneros y ganaderos se lanzan sobre sus amigos de la Asamblea, a quienes tanto ayudaron en las elecciones para que se les retribuya generosamente, pues a ellos les gusta trabajar pero con pisto ajeno.

Por eso tiene tanto que hacer la Comisión "Justicia y Paz". Tendrá que denunciar asesinatos y desaparecimientos, violaciones constantes de los derechos humanos más fundamentales. Pero tendrá que insistir una y otra vez contra esta opción preferencial por los ricos, que parece ser el lema de nuestros gobernantes. Y no olvide la Comisión que quienes tienen una opción preferencial por los pobres han de chocar inevitablemente con quienes tienen una opción preferencial por los ricos. Esto no es lucha de clases. Esto es realidad histórica y evangelio.

